

Pedro Melenas

por Heinrich Hoffmann
Traducción del alemán de Gonzalo Vélez



Pedro Melenas

Heinrich Hoffmann



Natalia Gurovich

Luis San Vicente

Isidro Esquivel





loqueleo®

PEDRO MELENAS

D.R. © del texto: Heinrich Hoffmann, 1845

D.R. © de las ilustraciones: Natalia Gurovich, 2025

D.R. © de las ilustraciones: Isidro Reyes Esquivel, 2025

D.R. © de las ilustraciones: Luis San Vicente, 2025

D.R. © del prólogo: Jaime Alfonso Sandoval, 2025

D.R. © Santillana Educación México, S. A. de C. V., 2025

Av. Río Mixcoac 274, piso 4, Col. Acacias

03240, México, Ciudad de México

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-607-585-216-4

Impreso en México

Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción, transformación, distribución y/o transmisión, ya sea de forma total o parcial, a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer, con fines distintos al autorizado

Esta obra se terminó de imprimir en octubre de 2025,

www.loqueleo.com/mx

 **SANTILLANA**®





índice



Prólogo

9



Pedro
Melenas

11



La historia del
malvado Federico

12



La muy triste historia
de los cerillos

15



La historia de los
niños de tinta

17



La historia del
cazador cazado

21



La historia del niño
que se chupaba el dedo

24



La historia de
Gaspar y la sopa

26



La historia de Felipe
No-me-estoy-quieto

27



La historia de
Juan Mira-el-cielo

30



La historia de
Roberto Volador

33

Colofón

34



Más que un prólogo, una pequeña advertencia

Ya sé que todo el mundo se salta el prólogo, porque es como si te pidieran comer ensalada con brócoli antes del postre. Pero esto no es un prólogo, sino una advertencia para los lectores.

En este libro hay cosas tremendas: niños sucios que parecen monstruos primitivos, niñitas desobedientes que terminan achicharradas, un jovencito cruel con los animales y, jay!, me temo que otros casos peores: personas que son un peligro para los demás y para sí mismas.

Pedro Melenas lo escribió un señor llamado Heinrich Hoffmann hace mucho tiempo, en 1844. Quería regalarle un libro a su hijo para Navidad, aunque los títulos infantiles que vio no le gustaron nada. Todos eran como *Niñito, pórtate bien, Sé lindo y obediente, Los infantes deben ser limpios y agradables* y esas moralejas un poco aburridas, la verdad. Así que el señor Heinrich se propuso escribir el libro él mismo. Y debía ser impactante: historias que no se pudieran olvidar.

Desconocemos qué opinó el hijo del señor Heinrich cuando lo recibió y leyó. ¿Se habrá asustado? ¿Se habrá divertido como nunca? De seguro se impresionó.

Es posible que todos empezaran a hablar de ese “libro extraño y sorprendente” que tenía el hijo del señor Heinrich. Tal vez otros niños tuvieran curiosidad por leerlo. ¡El problema era que sólo había uno en el mundo!... hasta que un amigo del autor lo convenció de publicar *Struwwelpeter* —su título original en alemán— para que llegara a las librerías y a muchísimas casas.

Aquello que comenzó como un regalo personal se volvió una de las obras infantiles más famosas de Alemania, y desde entonces ha vendido millones de copias en el mundo entero, en varios idiomas.

Y es verdad: quien lee este libro nunca lo olvida, porque tiene un secreto. Resulta que el señor Heinrich Hoffman también era doctor, por lo que estaba acostumbrado a las cosas más tremendas que te imagines. Y tuvo una idea muy atrevida en su momento. Él decía algo así como: “Los niños no prestan atención a las recomendaciones de ser buenitos”. Ya sabes, como cuando te regañan o te hacen una advertencia y empiezas a escuchar en tu mente: “Blabla- bla...”. El doctor Hoffman sostenía algo así como: “Es más efectivo mostrar las consecuencias”.





¿Consecuencias de qué? De nunca cortarse las uñas o el cabello, de no fijarse por dónde caminas, de jugar con fuego, dejar de comer y otras cosas que verás adelante. A estas obras se les conoce en inglés como *cautionary tales*, que en castellano sería, literalmente, “cuentos de advertencia”, donde aparecen personajes muy despistados o que se portan fatal. Son divertidas de leer porque, además de las travesuras, conoces las consecuencias o los castigos extremos.

Y recuerda: más que un prólogo, esto es una advertencia, pues durante algún tiempo muchos adultos se preocuparon con los relatos de *Pedro Melenas*. Decían: “¿Y si los niños se asustan demasiado? ¿Y si tienen pesadillas con los finales tan terribles?”. Y vaya que hay momentos espeluznantes, como aquel sastre que irrumpió en una casa con sus tijeras gigantes para buscar al *chupadero*... No diré más: lo verás en la trágica historia de Conrado.

En lo personal, creo que hay otro secreto que hace estas historias —a pesar de ser tremendas— muy divertidas. Los niños lo detectan de inmediato: lo que sucede es tan pero tan loco que solo puede ser una caricatura.

Piensa que, cuando se publicó *Pedro Melenas*, no había historietas ni animes ni nada de eso. Digamos que este libro es como su ancestro, que además cobró fama por sus ilustraciones tan impactantes.

Esta nueva edición no se queda atrás. Viene con ilustraciones igual de geniales, hechas por grandes ilustradores como Luis San Vicente, Natalia Gurovich e Isidro Esquivel. *Pedro Melenas* estrena flamante aspecto, traducción moderna, y lo mejor es que sigue siendo el mismo libro extremo, divertido y despeinado de siempre.

Ahora bien: luego de esta advertencia, ¿te atreves a leer los cuentos que han impresionado a padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y millones de niños durante tanto tiempo? ¿En serio?

Pues estás de suerte, porque justo Pedro Melenas, Federico, Paulina, Ludovico, Gaspar y sus disparatados compañeros te esperan en las siguientes páginas.

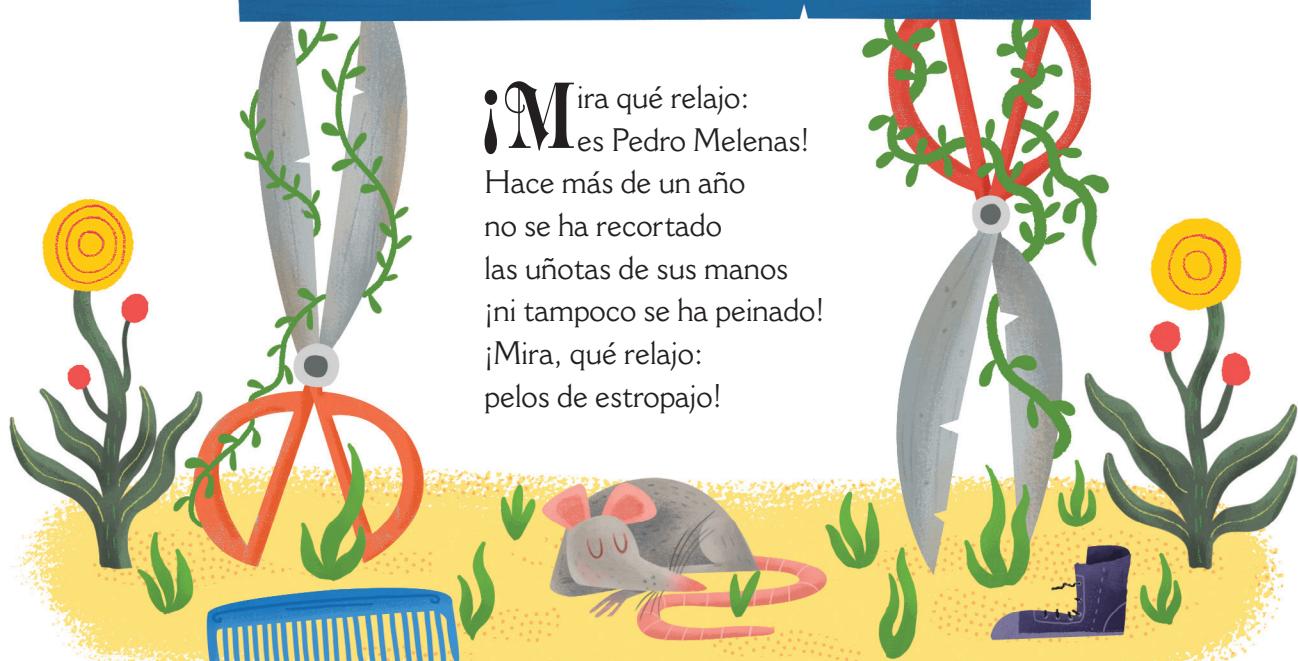
Jaime Alfonso Sandoval
Ciudad de México, agosto de 2025



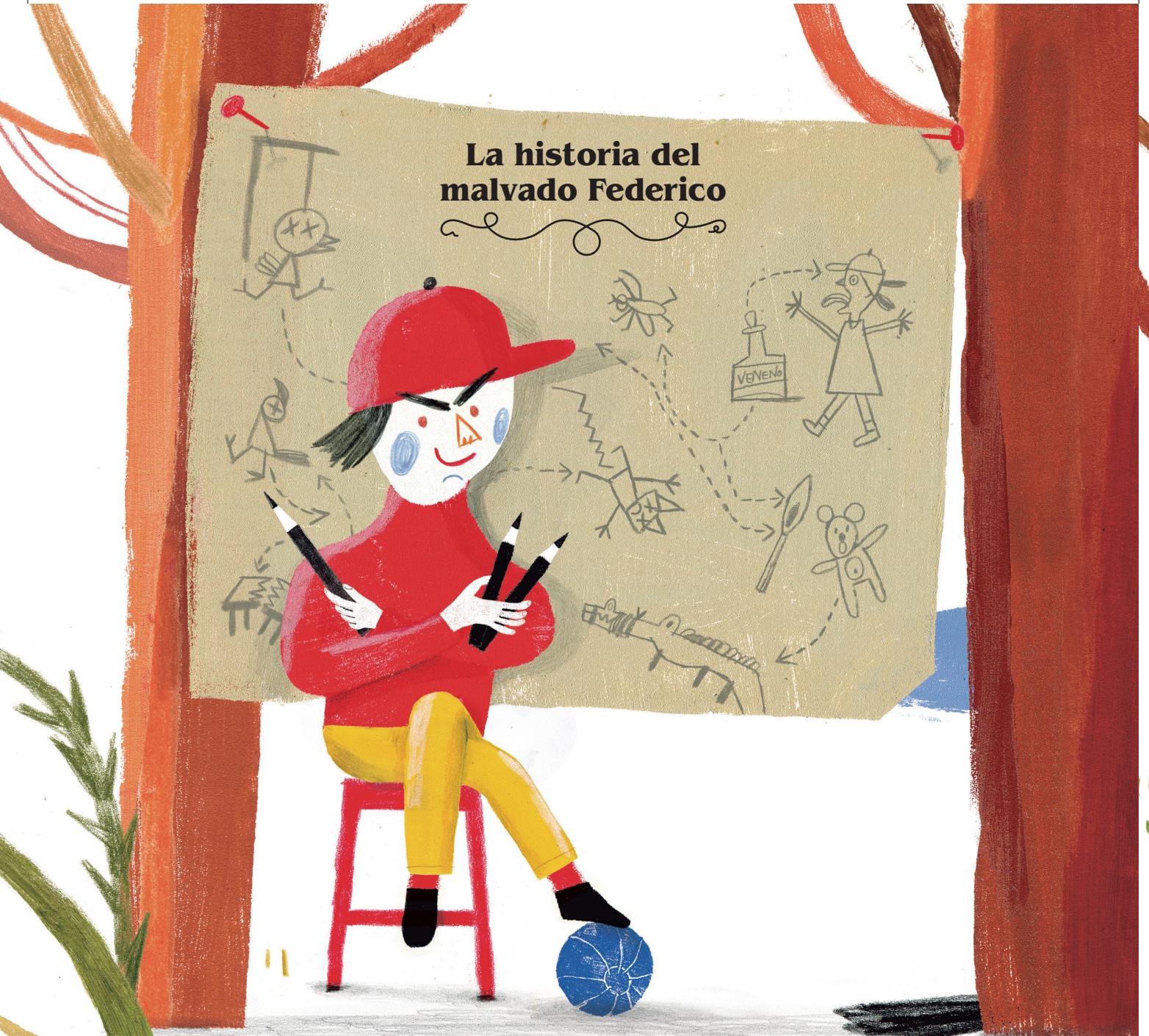
Pedro Melenas



¡Mira qué relajo:
¡M^es Pedro Melenas!
Hace más de un año
no se ha recortado
las uñas de sus manos
¡ni tampoco se ha peinado!
¡Mira, qué relajo:
pelos de estropajo!



La historia del malvado Federico



¡Ese Federico, ese Federico
de veras era un mal tipo!
Una a una, a las moscas que cazaba
sin pensar las alitas les quitaba.
Rompía los muebles, las aves espantaba;
el pobre gato, al verlo, se erizaba.
Fíjate cómo era su manía:
¡a golpes molestaba a María!